

CAMBIO CLIMÁTICO Y EDUCACIÓN¹

Vicente Santuc S.J.

Como Presidente de esta Universidad Antonio Ruiz de Montoya, universidad jesuita del Perú, quiero primero agradecer a la Cancillería por haber aceptado organizar este evento con nosotros; quiero agradecer también al Señor Alcalde de Pueblo Libre que tan gentilmente ha aceptado inaugurar este evento; en fin quiero agradecerles a todos Uds por su presencia.

Nos reúne la temática del Cambio Climático que, poco a poco, gracias a los medios de comunicación, ha acabado por imponerse a la conciencia social general. Pero ella se impone también hoy en día a toda persona que tiene los ojos abiertos y sabe reconocer cambios irreversibles en los ecosistemas nacionales, en la fauna y flora.

Puede ser que Al Gore, el ex Vicepresidente de Estados Unidos, esté exagerando en la dramatización de la incidencia del ser humano sobre los actuales cambios climáticos, pero nadie niega que exista una incidencia, y ella nos llama a reconsiderar nuestra manera de habitar nuestro planeta y nuestra propia vida.

La ciencia y tecnología que hemos heredado de la modernidad han configurado un mundo obsesionado por ampliar cada día más sus conquistas teóricas y prácticas sobre la naturaleza exterior. Somos de las generaciones que han vivido con alegre certidumbre la convicción que todo era modificable sin mayores consecuencias, y que, a plazo más o menos largo, todo dependería de nuestros saberes y técnicas.

El hombre ha acabado por creerse dueño de su destino en todas sus dimensiones: la edad de la muerte retrocede, ciertas pandemias han sido vencidas, se puede escoger el sexo del niño por nacer, con la garantía de que será normal; con cohetes, satélites, televisión e Internet dominamos la gravedad y el espacio. Y actuamos como si la naturaleza fuera una reserva infinita de recursos capaz de soportar, sin riesgo alguno, todos los sueños de la humanidad...Con algunos límites sin embargo: no podemos modificar el eje de gravitación de la galaxia ni de nuestro planeta, ni podemos, según parece, seguir tratando al planeta nuestro como mero objeto a nuestro servicio. Pero sería artificial pretender que tengamos que volver a considerarlo como nuestra Pacha Mamá.

Sin embargo, los sueños de la porción de la humanidad que somos no pueden seguir usando, con tanta inconciencia, al planeta entero como lo estamos haciendo. El dominio que nos ha dado la tecnociencia moderna ha proporcionado a la humanidad logros que nuestros abuelos ni podían imaginar, pero hemos llegado a un momento en que parece que se nos escapa el dominio de nuestro dominio. Nuestras conquistas van más rápido que nuestras intenciones. Los primeros científicos del átomo no quisieron la bomba atómica, pero sin ellos no hubiera sido posible. En cuanto, hoy en día, se sabe de tal posibilidad técnica- riesgosa o saludable- se la implementa en alguna parte del planeta, y de “deseable” se torna “necesaria”. Creímos escapar a la “necesidad” dominando la

¹ Discurso del rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Jesuitas, en la inauguración del evento “Cambio climático y educación”, que tuvo lugar el 10 de abril en la sede de la mencionada universidad.

naturaleza exterior, pero fue para someternos a las modalidades de una nueva necesidad, la de un saber que, en su lógica ciega, lleva el porvenir de nuestras sociedades, sin piloto a bordo. Y es ese avance técnico desbocado el que nos hace regresar a la conciencia de nuestros límites: no podemos, sin riesgos, desconocer los equilibrios bioecológicos de los cuales formamos parte.

No se trata de pensar en conspiraciones de multinacionales, y sin embargo todo conspira hacia lo mismo, todo respira junto, en una misma dirección que nadie controla. El mercado y la tendencia de la economía compiten en una irresponsabilización. Ya la pregunta no es si lo que se produce sirve o responde a una necesidad, sino viene a ser la de saber si es vendible, y ni siquiera eso, porque si algo se produce la propaganda hará todo para que se venda. Tenemos una potencia sobrehumana, pero sin rostro. Y ya no hay sujeto colectivo portador del destino de la humanidad como lo fueron ayer la burguesía o el proletario. El único proyecto histórico que tenemos parece ser el de producir cada vez más para consumir cada vez más.

La pregunta que tenemos en manos, ya no es cómo dominar el mundo sino como dominar nuestro propio dominio. Ese dominio de nuestro dominio ha llegado a ser una “necesidad” en cuanto la carrera ciega de la tecnociencia es productora irresponsable de cualquier cosa. Nos toca tomar seriamente conciencia de que las consecuencias de nuestros actos se tornan en las condiciones tanto de nuestra sobre-vivencia como de la posibilidad de vida de futuras generaciones. Es allí que se levanta la exigencia de una nueva educación. No una educación para formar jóvenes y adultos a fin de que estén en condiciones de asumir lo que fue el problema de ayer, a saber el del dominio de la naturaleza, sino jóvenes que estén en condiciones de asumir y buscar respuestas nuevas a las preguntas de hoy y a las que nos vienen de las futuras generaciones..

Esperamos todos que esta jornada, gracias a los distinguidos ponentes que van a tomar la palabra, nos dará luces para pensar ese problema que tenemos en manos.

Muchas gracias.